

Sebastián de Covarrubias, una fuente del *Vocabulario Español e Italiano* de Lorenzo Franciosini*

Isabel Acero Durántez
Universidad de Valladolid

1. Conocido es cómo en los primeros años del siglo XVII se publican, casi simultáneamente, dos diccionarios monolingües de gran importancia para la historia de la lexicografía: el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (Madrid, 1611) y el *Vocabulario degli Accademici della Crusca* (Venecia, 1612). Y es que, hasta ese momento, lo más frecuente eran los vocabularios bilingües o multilingües que respondían a las necesidades de estudiosos, viajeros, comerciantes y, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, de evangelizadores.

En el caso del *Tesoro*, nos encontramos, en palabras de M. Seco, ante «el primer diccionario monolingüe extenso, no sólo de España, sino de Europa»¹. Ciertamente las obras de G. Bergamini en Italia o de J. Nicot en Francia², anteriores en el tiempo, no lograron el desarrollo y alcance de la de Covarrubias. Pero no sólo estamos ante la obra que se convertirá en el punto de partida de la lexicografía monolingüe del español, sino también ante el primer gran diccionario etimológico general de nuestra lengua³.

* Data de aceptación: xullo de 1995.

¹ Manuel Seco, «Un lexicógrafo de la generación de Cervantes. Notas sobre el «Tesoro» de Covarrubias», en *Estudios de Lexicografía Española*, Madrid, 1987, Paraninfo, p. 109.

² Para el conocimiento de los primeros trabajos lexicográficos publicados en Italia vid. B. Migliorini, *Cronologia della lingua italiana*, Firenze, 1975; en Francia, B. Quemada, *Les dictionnaires du français moderne: 1539-1863*, París, Didier, 1968; G. Matoré, *Histoire des dictionnaires français*, París, 1968; T.R. Wooldridge, «Materiaux pour l'étude du lexique et de la lexicographie française du XVI^e siècle: una concordance du Thresor de Nicot», *Cahiers de lexicologie*, 50, I, 1987, pp. 245-260.

³ Vid. para este punto, además del trabajo citado en nota 1, Martín de Riquer, «Prólogo» a su edición del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, Barcelona 1943, p. VIII; Barbara

1.1. Para la composición de su obra, como era norma general, Covarrubias se habría apoyado en los trabajos de sus predecesores. Fácilmente se descubre en él la huella de dos de los pilares básicos en la historia de la lexicografía: Nebrija⁴ y Calepino. A ellos se podrían sumar otras muchas fuentes: F-J. Niederehe⁵ considera que pudieron influir en Covarrubias, entre otros, R. Fernández de Santaella y D. Jiménez Arias; M. Morreale⁶ añade otros varios: Alejo Venegas, El Brocense, Don Juan Manuel, etc. Pero nuestro interés ahora no es incidir en sus precedentes, sino justamente lo contrario, esto es, en su influjo en la lexicografía posterior y, más concretamente, en el trabajo lexicográfico de Lorenzo Franciosini.

1.2 En el siglo XVII el *Tesoro* apenas tendrá éxito en España. El aspecto etimológico recibirá duras críticas, pero es posible, como apunta B. Lépinette⁷, que hubiera, además de la parte etimológica, causas históricas externas que expliquen la falta de éxito de la obra de Covarrubias en su época. En el XVIII la situación cambia. La información proporcionada por el *Tesoro*, incluía la etimológica, será utilizada por los redactores del Diccionario de Autoridades⁸, con lo que la obra de Covarrubias será rescatada del olvido.

1.3. Pero si en España en el siglo XVII no fue reconocido el valor del *Tesoro*, sí fue estimado fuera de nuestras fronteras, donde es conocido y utilizado como instrumento para el aprendizaje de la lengua castellana. En Francia, autores de diccionarios tanto bilingües, caso de Oudin⁹, como monolingües, P. Richelet o A. Furetiere, citan al *Tesoro* y acuden a él como fuente etimológica.

En otros países europeos, además de en Francia, será conocido el *Tesoro* en el mismo siglo XVII. En Italia, la importancia adquirida por la lengua española, por razones histórico-culturales, había dado lugar a la aparición, ya en el siglo XVI, de diversos estudios gramaticales sobre el castellano. En el siglo XVII las obras que se emplearán en Italia para el estudio del español serán las de Lorenzo Franciosini.

von Gemmingen, «Le Tesoro de la lengua castellana o española de Sebastián de Covarrubias (1611) et la naissance du dictionnaire monolingue en Espagne», *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas* (Santiago de Compostela, 1989), A Coruña, 1992, pp. 25-33.

⁴ G. Guerrero Ramos, «Nebrija autoridad en el tesoro de Covarrubias», *RFE*, LXX, 1990, pp. 133-142.

⁵ F-J. Niederehe, «Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'à 1800», *Histoire, Epistemologie, Langage*, 9, II, 1987, pp. 13-26.

⁶ M. Morreale, «Virgilio en el «Tesoro» de Sebastián de Covarrubias», *BRAE*, CCXLIV, 1988, pp. 203-273.

⁷ B. Lépinette, «Contribution a l'étude du Tesoro de la Lengua Castellana o Española (1611) de Sebastián de Covarrubias», *Historiografía Lingüística*, XVI,3, 1989, p. 258.

⁸ F. Lázaro Carreter, «El primer diccionario de la Academia», *Estudios de Lingüística*, Madrid, Crítica, 1980, p. 102.

⁹ S. Gili Gaya *Tesoro Lexicográfico* (1492-1726), Madrid, C.S.I.C., 1947, p. XXII; Louis Cooper, «Sebastián de Covarrubias: una de las fuentes principales del Tesoro de las lenguas francesa y española (1616) de C. Oudin», *Bulletin Hispanique*, 62, pp. 365-367; también B. Lépinette (1989, pp. 260-263).

2. Sus obras, y las notas preliminares a las mismas, apenas si nos dan algun dato sobre la vida¹⁰ de Lorenzo Franciosini -con seguridad, fue profesor de español e italiano en Siena-, pero lo que nos muestran, sin lugar a dudas, es que conoció muy bien la lengua española, a cuya difusión, entre sus compatriotas, dedicó la mayor parte de su vida.

Enlazando con las obras de G. M. Alessandri¹¹ y G. Miranda¹², publica Franciosini una *Grammatica Spagnuola e Italiana*¹³, que será manual de enseñanza del español para los italianos durante más de dos siglos. Dedicó otros trabajos a la lengua española (Martín de Riquer, 1942), pero su obra más útil, tanto en su momento como ahora, es el *Vocabolario Italiano e Spagnuolo* (1620). Es este el vocabulario bilingüe español-italiano más conocido y con el que sucede algo anómalo, como es el que habiéndose reeditado en numerosas ocasiones, durante casi dos siglos, esas distintas ediciones no sufran modificaciones, sino que, por el contrario, se mantengan fieles a la primera, hasta el punto de que se repiten, en muchos casos, hasta los mismos errores de impresión¹⁴.

2.1. El *Vocabulario* consta de dos partes: la primera, italiano-español, abarca 668 páginas, la segunda, español-italiano, 784. Para componer este extenso vocabulario tuvo Franciosini que documentarse ampliamente. Hubo de servirse de las obras de sus predecesores, aunque no aluda a ellos en ninguna ocasión. A. Gallina (1959, 267-272) señala algunos de los precursores cuyas obras conoció, consultó y utilizó: Nebrija, C. de las Casas, Oudin y Covarrubias. Este último autor, como fuente del *Vocabulario*, es, asimismo, señalado por Martín de Riquer (1942, p.23) y B. Lépinette (1989, p. 265). Y de ello nos ocupamos nosotros ahora.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE EL TESORO Y EL VOCABULARIO

3.1 Para conocer la huella del *Tesoro*¹⁵ en el *Vocabulario*¹⁶ optamos por analizar y comparar los artículos contenidos en la letra A de cada uno de los dos diccionarios. Este análisis y posterior comparación nos permite ver las semejanzas y diferencias entre ambos repertorios, con lo que es posible determinar la deuda, no reconocida, de Franciosini para

¹⁰ Vid. Martín de Riquer, « La obra del hispanista Lorenzo Franciosini, primer traductor del «Don Quijote» al italiano», *Revista Nacional de Educación*, año II, sep. 1942, pp. 21-28; B. Croce, *La lingua spagnuola in Italia*, Roma, 1895, PP. 28-32; Annamaria Gallina, *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Firenze, Leo S. Olschki editor, 1959, pp. 263-264.

¹¹ Quien publicó la 1ª gramática hispano-italiana, *Il paragone della lingua toscana et castigliana*, Nápoles, 1560.

¹² *Osservatori della lingua castigliana*, Venegia, 1566.

¹³ Venecia, 1624

¹⁴ Para las distintas ediciones vid. Nicolás Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948 ss, 28 vols, así como Annamaria Gallina (1959, pp. 275-284) y B. Croce (1895, p. 30).

¹⁵ Manejamos la reedición (1987) del *Tesoro* facsímil de la edición de 1943 hecha por Martín de Riquer: Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens, publicadas en la de 1674, Editorial Altafulla, Barcelona.

¹⁶ Utilizamos la edición de 1620, BN 3/73624.

con Covarrubias. La elección de esa parte del léxico, el contenido en la letra A, obedece, además, claro es, de la imposibilidad de analizar todo el material que contienen ambos lexicones, a otras dos razones. La primera tiene que ver con la representatividad de la muestra. Recordemos que en el *Tesoro* de Covarrubias las tres primeras letras poseen una amplitud excesiva, ocupando 416 páginas que, además de representar el 41% del total, comprenden el 32% de las voces totales. Después, el temor del autor a no concluir la obra, le llevan a reducir el número de entradas así como la información enciclopédica y anecdótica¹⁷. Creemos por ello que, dentro de la extensión de ambos vocabularios, la muestra es representativa. La segunda razón es que podemos cotejar el léxico obtenido con el *DH*, hasta donde es posible, y con el *Tesoro Lexicográfico* de Gili Gaya. Este último nos proporciona información sobre cuándo un término aparece por vez primera en una obra lexicográfica. Información que nos puede permitir corroborar una determinada fuente. Para el estudio del léxico nos hemos servido, también, del *DCECH* de J. Corominas y J. A. Pascual.

3.2. El paso previo a esa comparación era la obtención y ordenación del léxico real contenido en la letra A de ambos repertorios. ¿Cómo procedimos? En el caso del *Tesoro*, teniendo en cuenta, no sólo las voces que aparecen como entradas, sino también las subentradas, tipográficamente no marcadas. Pensemos que en un artículo del *Tesoro*, aunque no sea una norma seguida siempre, se encuentra, además de la definición de la palabra base en sus varias acepciones, otras formas pertenecientes a la misma familia léxica¹⁸. Pero, como a la hora de hacer esas agrupaciones no sigue un criterio uniforme, hallamos que un mismo término puede aparecer dos o más veces definido en lugares diferentes (s.v. *apasionado* bajo las entradas *apasionarse* y *passión*). Por otro lado, Covarrubias tropieza, con cierta frecuencia, en el orden alfabético, lo que le lleva a redactar dos veces algunas entradas (s.v. *aladares* que figura tras *alón* y tras *alazor*), o las duplica en función de las variantes gráficas (s.v. *acelga* y *azelga*). Por todo ello, fue necesario eliminar las entradas repetidas e incorporar las subentradas previa supresión de las iteradas.

¹⁷ D. Azorín Fernández, «Datos para la historia de la lexicografía española. A propósito de las ampliaciones y desarrollos del Tesoro de Covarrubias», *Analecta Malacitana*, XI-1, 1988, pp. 117-224; y de la misma autora, además, «La labor lexicográfica de Sebastián de Covarrubias», *Actas del XXI Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, nº 36-37, 1989, pp. 81-90, y «El Suplemento al Tesoro de la Lengua Castellana o Española de Sebastián de Covarrubias y Orozco», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco, 1988, pp. 683-693.

¹⁸ Esta forma de redacción de los artículos hace que no haya habido acuerdo sobre el número total de entradas que presenta el Tesoro; para F. Lázaro Carreter serían 11.000 incluidas las adiciones de Noydens, para M. Morreale 11.261, 16.929 para M. Seco que considera las subentradas, y hasta 20.000 eleva la cifra J.L. Crespo tras contrastar el Suplemento con el Tesoro. Vid. F. Lázaro Carreter, *Estudios de lingüística*, Madrid, Crítica, 1980, p. 113; J. L. Crespo, «El arte diccionario de Sebastián de Covarrubias», *E.L.U.A.*, 8, 1992, pp. 99-132; M. Seco (1987.p. 110, nota 36); M. Morreale (1988, p. 206, nota 10).

3.3. En el caso del *Vocabulario* de Franciosini, la obtención del léxico necesitaba, únicamente, de unos pequeños ajustes. Aquí, a diferencia del *Tesoro*, un vocablo tendrá tantas entradas como acepciones e irá seguido de una definición corta o un equivalente italiano. También en el orden alfabético se producen algunos tropiezos, que hacen que se repita una misma voz (s.v. *alarde* figura tras *alanía* o *alacena* y dos líneas después tras *a la redonda*). En otras ocasiones, el mismo término figura tantas veces cuantas variantes gráficas presente (s.v. *alaxur vedi alaxu, alaxu o alfaxor*). Teniendo en cuenta esta forma de proceder de Franciosini, a la hora del recuento final, hemos reagrupado, bajo una única entrada, las varias acepciones de un término o las variantes gráficas del mismo, así como las repeticiones producidas por un salto en el orden alfabético.

3.4. Una vez obtenido el léxico total de cada uno de los dos vocabularios procedimos a compararlos. Esa comparación nos iba mostrando las semejanzas y diferencias entre ambos lexicones, con lo que podíamos determinar, con bastante seguridad, dónde y cómo se sirvió Franciosini del *Tesoro* y dónde no. Tras la comparación, comprobamos en el *DCECH* y en el *Tesoro* de Gili Gaya los términos en que ambos vocabularios no coincidían. El tener la fecha de 1ª documentación en la lengua española y de 1ª entrada en una obra lexicográfica podía permitirnos extraer alguna conclusión sobre el por qué del rechazo de Franciosini a algunas de las palabras que estaban en el *Tesoro*, a qué otro tipo de léxico daba cabida y, por tanto, la importancia en su obra de otras fuentes. Los resultados obtenidos muestran lo siguiente:

4. RESULTADOS

4.1. El número total de palabras, que empiezan por la letra A, recogidas por Franciosini en su *Vocabulario*, aplicados los criterios señalados unas líneas más arriba, es de 3.158. De ellas, 1.874 son comunes al *Tesoro* de Covarrubias. Ahora bien, el hecho de que el 59% de esas voces sean comunes no implica, claro está, que necesariamente Franciosini las tomara de Covarrubias, pero creemos que una porción considerable de ellas sí. Tales palabras comunes las hemos dividido en tres apartados, según los indicios que nos llevan a considerarlas sacadas del *Tesoro*:

4.1.1. Incluimos aquí las voces que, con casi total seguridad, tomaría Franciosini de Covarrubias, ya que, si tenemos en cuenta los datos obtenidos por el cotejo con el *Tesoro Lexicográfico* de Gili Gaya, se documentan por primera vez, en un vocabulario, en el *Tesoro* de Covarrubias y no se vuelven a documentar hasta el *Vocabulario* de Franciosini. Son las siguientes¹⁹: *ababol, abondo, abroquelarse*, achaquiento, aclamación*, acontado*, adaruarse*, adaruado*, adefesios, afectación*, afirmativo*, aforismo, agallones*, aglayado*, agnus dei, aguaça*, agonal, agostizo*, alargues, albigenses, alboge, algogero, albohera, aldeorrio*, aldiza, alfaqueque, alfonsina, alger, algezar*, alcota, almendruco*, almogera, alobadado, alquerme, amago*, ambidextro, amphibología, amurate, anabatistas, anacala,*

¹⁹ El signo * significa que son subentradas en el *Tesoro*.

*anachorita, andora**, *anomio, andabate, añovez, apartidos, apeonar, apitonarse, apretantes jugadores**, *aragonés, archimandrita, arnequín, arramblado**, *arrapiezos, arrellanado**, *arriano**, *arritranca, arrompidos, arropeas, arsenal, aruño, asserradero**, *asesoría**, *ataluina, atarantado, autenticar.*

El indicio claro que nos proporciona el cotejo con Gili Gaya, se convierte en evidencia si nos apoyamos, además, en las definiciones, muchas de las cuales Franciosini ha tomado de Covarrubias al pie de la letra. Ejemplo:

COVARRUBIAS

Alfonsina. Un acto riguroso de diversas materias, que sustentan en Alcalá los que se graduan en Teología; díxose assí porque se haze en la Capilla de San Elifonso, del Colegio Mayor.

Alquerme. Es una confección de açucar, polvos de rosas y otras flores, con los de coral, perlas y otras cosas confortativas para el coraçón...

FRANCIOSINI

Alfonsina (un esame di diuerse materie, che fanno nello studio d'Alcala a quelli che s'addottorano in Teologia, e dicese cosi, perche si fa nella Capella di S. Elefonso nel Collegio maggiore).

Alquerme (e una compisizion di zuechero, polvere di rose, e d'altri fiori, coralli, perle & altre cose confortatiue, per il quore).

4.1.2. En este segundo apartado situamos aquellos lemas en los que la definición dada por Franciosini coincide con la de Covarrubias, aún cuando la primera documentación lexicográfica no sea este último autor. Son las siguientes: *Abdala, Abydo, abocar, acoytar, acogotar, Açoguejo, Açunqueica, Adán, Africa, Aganipe, Agar, ayuso, ayna, alacranes, alanía, Alaua, Albahy, albórbolas, albricias, alcayata, Alcalá de Henares, alcandora, alcarria, alcatifa, alcohol, alcoholado, Alcolea, alcomenías, Alconchel, Alcorán, Alcorcón, Alcudia, alear, alerzo, algazara, Algezira, Alhambra, Alhandeque, Alhamar, alijares, Aliafería, Aljubarrota, Almaguer, Almançor, Almeyda, Almería, almirante, almofar, almogúares, almohaça, Almuñecar, Alora, alpicoces, Alpes, alquería, alquicel, Amadriades, Amaya, Amalthea, amañarse, amargarejas, Amarilis, amazonas, Andalucía, angelote, aniñado, antelación, antemano, antruejo, anunciación, aparcería, apocalypsis, apócima, apócrifo, apología, apothegma, Arabaca, Aragón, Aranjuez, arcediano, Argel, armella, arredropelo, arremangarse, arriate, arsénico, arteria, artimaña, asmar, Asturias, atauxía, atentado, atinar, atril, auoleza, azítara, azidia.* Ejemplo de esa coincidencia:

COVARRUBIAS

Alcomenías. Este nombre es particular del reyno de Toledo, con el qual

FRANCIOSINI

Alcomenías (e un vocabolo particolare del regno di Toledo, col quale chiamano

nombran todo género de semillas que entre año se gastan para los guisados y otras cosas, como son anís, mostaça, alcarauca, cañamones, etc.

Atentar...significa *Atentado* lo que el juez provee o manda contra derecho y pendiente la apelación aventurándose a lo que pueda suceder.

ogni sorte di spezie che si consumano. verbigrazia anici. curiandoli. senapa).

Atentado (tutto quello, che il giudice fa, o comanda contra ragione, e pendiente l'apellazione auuenturandosi a quello, che puo succedere).

4.1.3. Por fin, listamos un grupo de palabras cuya primera documentación lexicográfica es Covarrubias, pero se vuelven a documentar, antes que en Franciosini, en I. Palet²⁰, C. Oudin²¹ o J. Minshev²², por lo que la fuente no es absolutamente clara. Con todo, pensamos que, si no en todos los casos, sí en muchos de ellos, dadas las coincidencias en las definiciones, el origen sería Covarrubias. En tal caso se encuentran las siguientes: *Abigarrado, abintestato, ablentar, abortiuo, abraçaderas, abucastro, academia, académico, acéfalo, acólito, acontar, açafate, alcocodén, aleva, alifafe, almajal, altanería, amortizar, ampollita, anafalla, anaquel, anatistas, andrógeno, anexidad, anómalo, anteomnia, apretaderas, apretón, aquilla, arraquiue, arrumaco, atortuxar, aurora, austro, autan, axaquiento, azerola, ázimo*. Ejemplo:

J. MINSHEV. *Acólito* o *Acolyto*; acolyte, acolytus; an acolite.

S. DE COVARRUBIAS. *Acólito*. Uno de los ministros que siruen al Altar y su Orden es la superior de las quatro menores.

L. FRANCIOSINI. *Acólito* (Accolito, vno de ministri, che servon all'altare).

5. Abundando en esa idea de que Franciosini se sirvió del *Tesoro* para componer su *Vocabulario*, es posible señalar algunas otras semejanzas entre ambos léxicos:

5.1. Encontramos que en el *Vocabulario* algunas entradas van seguidas de una parte de la definición dada a dicho término en el *Tesoro*. Esta parte de la definición va expresada en forma de sinónimo o de glosa. Casos como:

²⁰ Ioan Palet, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, París, 1616.

²¹ César Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, París, 1616.

²² John Minshev, *Vocabularium Hispanicum Latinumet Anglicum*, Londres, 1617.

COVARRUBIAS

Apassionarse...Apassionarse tomar pasión y congoxa por alguna cosa.

Amenguar. Vale apocar y afrentar del verbo latino minuo, is...

FRANCIOSINI

Apassionarse. Tomar congoxa por alguna cosa (apassionarsi, affligersi. pigliarsi fastidio, o dolor d'una cosa).

Amenguar, apocar, afrentar. (vitu-perare, biasimare, infamare, diminuire, scemare).

5.2. Covarrubias hace referencia, con cierta frecuencia, al ámbito social, regional²³ o diacrónico al que pertenece una expresión. Menos frecuentemente lo hace Franciosini, pero, en los casos en que se proporciona esa información, las coincidencias son abundantes:

COVARRUBIAS

*Alogador...*Es palabra antigua de que usan las leyes de la partida..

Ayna. Palabra bárbara, muy usada con que damos priessa a que se haga alguna cosa.

Anacala. En la ciudad de Toledo es la criada de la hornera, que va a las casas particulares...

FRANCIOSINI

Alogador (vocabolo antico, e vale fittauolo colui che tiene affito un campo o podere.)

Ayna (parola barbara, e si usa per dar fretta a uno. presto. finiscila. vola.)

Anacala (questo vocabolo e propio della Citta di Toledo e significa la serua della fornìa,...

5.3. Como Covarrubias, recurre Franciosini a los refranes, frases adverbiales y locuciones para mostrar el uso o los significados de un término. Esta abundante fraseología prácticamente en su totalidad ha sido tomada del *Tesoro*, siendo muy pocos los casos en que se añaden frases nuevas.

5.4. Finalmente, veamos lo que nos dice el *DCECH* sobre algunos de esos elementos comunes al *Tesoro* y al *Vocabulario*:

Alcofa...»existió un castellano alcofa «espuerta» pero era voz muy rara, que el D Hist. sólo documenta en el cordobés Barahona de Soto (h.1590). Covarrubias dice que es palabra

²³ Vid. R. Eberenz, «Sebastián de Covarrubias y las variedades regionales del español. Sobre las precisiones geolingüísticas del Tesoro de la Lengua Castellana o Española», *Actas II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, 1992, pp. 987-996.

portuguesa; y Aut., sin fijarse en esa declaración, la recoge de este lexicógrafo, pero declarando que era voz de ningún uso «.

Almarcha...»población situada en lugar bajo y pantanoso «(Aut., Acad.) no parece existir como apelativo. Covarrubias da esta definición como etimología del pueblo de Almarcha en el obispado de Cuenca y los académicos entendieron como si fuese nombre común».

Alevo...»ahijado» (sólo en Covarrubias), no puede considerarse voz castellana, según nota Aut., y es tomado del it. *allievo* «niño creado por una mujer».

Algar...»cueva», del ár. *gâr id.*, es dudoso que haya sido jamás voz castellana, pues el artículo de Covarrubias (*algares*, según Tamarid, son cuevas), parece ser interpretación de un nombre de lugar.

Pues bien, esos términos los encontramos en Franciosini con igual valor que en Covarrubias, lo que parece indicio claro de que aquel los tomó de éste:

Alcofa (sporta)

Almarcha (popolo che habita nelle pianure, e luoghi pantanosi).

Alevo (vocabolo poco usato, vale figliocio).

Algares (spelonche, caverne)²⁴.

6. Lo dicho hasta aquí nos muestra el valor que concedió Franciosini al trabajo lexicográfico de Covarrubias como base del suyo propio, tanto para la obtención de entradas como de definiciones y fraseología. Pero ni toda la información que le proporciona el *Tesoro* es aprovechada por Franciosini ni aquella parte que toma es siempre al pie de la letra, sino que Franciosini, además de seleccionar, reelabora los artículos, de modo que las diferencias en las entradas comunes a ambos diccionarios son numerosas. Mencionemos algunas de ellas:

6.1. Prescinde Franciosini de la etimología, que fue el objetivo primero de Covarrubias expresado por él mismo reiteradas veces a lo largo del *Tesoro* (s.v. *arcabuz*, *bruxa*, *caridad*, etc.).

6.2. Pasa por alto Franciosini la abundantísima información no semántica que ofrece Covarrubias, el cual, a pesar de su constante preocupación por ocuparse de desarrollar las etimologías del español, opta frecuentemente por la información de carácter enciclopédico.

6.3. Omite las citas que, siguiendo al Calepino, ilustran en el *Tesoro* las voces definidas. En la parte italiano-español, de la que no nos ocupamos ahora, encontramos varios vocablos ilustrados de anécdotas e historietas, algunas de las cuales, como señala Martín de Riquer (1942, p. 24), están tomadas de *La Floresta de Santa Cruz* (1574).

²⁴ En este último caso no podemos afirmar con certeza que Covarrubias fuera la única fuente, pues, además de en Tamarid de donde la tomó Covarrubias, encontramos esta palabra en I. Palet (1604) y en C. Oudin (1607).

6.4. Ciertos lemas de Franciosini se distinguen de los de Covarrubias en las diferentes grafías que presentan. Lo que en este último autor figura como *atocha*, *almaizar*, *almajal*, *azahar*, *arraax*, etc, en aquel como *athocha*, *almayzar*, *almayrar*, *almayzal*, *almaxal*, *açahar*, *arrahax*, etc.

6.5. El carácter bilingüe del *Vocabulario* permite a su autor, a menudo, no definir un término, sino valerse de un sinónimo italiano o de una traducción literal:

COVARRUBIAS

Adarme. Es la mínima parte de una onça...

Ayuda...Ayudas de camara los gentiles hombres que se dan por ayudas a caualleros de la llaue dorada, que son son de la cámara de Su Magestad, para que acudan a los ministerios ordinarios, en que no se han de ocupar los señores.

FRANCIOSINI

Adarme (dramma)

Ayuda de camara (aiutante de camera).

6.6. Franciosini dota de definición a varias palabras deriuadas que carecen de ella en el *Tesoro* al estar agrupadas bajo la forma raíz:

COVARRUBIAS

Crisol...Acrisolar, *acrisolado*

Assolar...Assolado

FRANCIOSINI

Acrisolar (purgare, affinar l'oro o l'argento nel cocciuolo).

Assolado (rouinato. fracassato. mandato a terra).

6.7. Por último, a las definiciones dadas en el *Vocabulario* se les puede aplicar regularmente la calificación de «concisas» –«prolijas» en el *Tesoro*– y, sólo ocasionalmente, de más precisas que en Covarrubias:

COVARRUBIAS

Altanería. Caza de bolatería, por lo alto, como la del milano y la garça y la cuerva y las demás; y los halcones amaestrados a esta caça se llaman altaneros.

Abadesa...Abadengo, el territorio.

FRANCIOSINI

Altanería. (caccia d'uccelli di rapina, che volano alto).

Altanero halcón (Falcone che volaalto).
Abadengo (la giurisdizion e territorio della Abadia).

7. Esa enumeración de las diferencias nos muestra que el *Vocabulario* no es una mera copia del *Tesoro*. Indudablemente Franciosini se vale de él como fuente, pero reelaborando el material que le proporciona, reorganizándolo y ampliándolo. Recordemos que en el *Vocabulario* se da cabida a 1.284 palabras -dentro de las que empiezan por la letra A-, que no fueron recogidas en el *Tesoro*. Para la elaboración de los artículos correspondientes a las mismas habría de beber Franciosini en otras fuentes. A ellas nos referiremos, brevemente, apoyándonos en los datos que sobre esos 1284 términos nos proporcionan el *DCECH* y el *Tesoro Lexicográfico* de Gili Gaya.

7.1. Para algunos de esos vocablos que están en Franciosini y no en Covarrubias la fecha de primera documentación en la lengua española es temprana, caso de²⁵ *aballar* (Juan Ruiz), *abolición* (1252), *acetrero* (siglo XIII), *acelerar* (1400), *agitar* (Don Juan Manuel) etc.; otros, sin embargo, se documentan en una fecha muy próxima a la composición del *Vocabulario*, como es el caso de términos como *abarloar* (1604), *acecinar* (1600), *acharcas* (1604), *aceuilar* (1604), *acotación* (1605), *adiado* (1607), *agregación* (h. 1600), *amondongado* (1605), *amorra* (1607), etc. La documentación en que se basó para registrar unos u otros ha de ser, por tanto, diferente.

7.1.1. Por su parte, sobre esas mismas voces nos dice Gili Gaya que algunas como *acossar*, *adulterar*, *agrura*, *aguijonear*, *almagrar*, *alhaqueque*, etc, figuran por primera vez en una obra lexicográfica en Nebrija; en C. Oudin *abada*, *abalada*, *harina*, *ablución*, *abrogación*, *abstersivo*, *abstruso*, *acecinar*, etc; en I. Palet primero, y después en C. Oudin, lemas tales como *abarloar*, *abastecer*, *abovar*, *abovedar*, *abrogar*, *achancletar* etc.

8. Por todo ello, deducimos que Franciosini conoció y se valió, además, de los vocabularios de Nebrija, I. Palet y C. Oudin, entre otros, y suponemos que actuaría del mismo modo que hemos visto operó con el *Tesoro* de Covarrubias, seleccionando y reelaborando el material a la vez que ampliándolo, pues da cabida a voces no registradas hasta entonces en ningún otro diccionario, como es el caso de : *amerindar*, *amiesga*, *amohatrado*, *anumerar*, *anzolar*, *apatuzco*, *aquario*, *arda*, *asumpción* o a las variantes gráficas *acanto*, *alforça*, *aritmético*, *anichilado*, *alargama*. Hemos de examinar con más detenimiento cómo se sirvió Franciosini de esos autores a los que imitó, para determinar, con rigor, las características y configuración de su *Vocabulario*. De lo que no hay duda es de que se documentó ampliamente para elaborar su obra y de que Covarrubias, como creemos haber puesto de manifiesto, es una fuente principal en el *Vocabulario*, aunque no la única.

²⁵ Entre paréntesis figura la fecha dada por J. Corominas y J. A. Pascual en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6. vols.